

## Revista de Libros

ENTREVISTA | Publica una novela que hace tiempo le rondaba

Gonzalo Contreras:  
“Los personajes femeninos son mi especialidad”En su octava novela, *El verano y toda su ira* (Seix Barral), el narrador chileno vuelve sobre los grandes temas, el amor, la muerte, la belleza, y también aborda las interrogantes del destino.

“La vida es más compleja que cualquier programa, filosofía o doctrina, o lo que sea”.

“El arte no es utilitario. La novela no juzga la realidad, la presenta, tal como es, no como yo quisiera que fuera”.

“El amor es un tema central en mis novelas, porque es un tema central en nuestras vidas. El amor humano, carnal, y también espiritual”.

“El arte académico nunca ha producido verdadera belleza, puesto que es siempre, casi sin excepción, complaciente, hipócrita y oportunista”.

tre las mujeres es más viva que entre los hombres. Este vendría siendo el caso.

No es casual que las hermanas se llamen Vanessa, Moira, Ofelia, Olga. “Pilar no quería hijas comunes y corrientes, y no les da los nombres frecuentes que se usaban cuando ellas nacieron, las Carolina, las Verónica, las Pía, las Paulina, y así. Les da nombres inusuales para la época, como si quisiera intervenir en sus destinos, y cómo lo hace! Tal vez más tarde se arrepintiera, y no hubiera querido ni esperado los resultados que han obtenido sus hijas en sus biografías”, explica.

—El amor es un tema central en sus novelas, ¿por qué esta vez está tan marcado por el desencuentro y la tragedia?

—Es un tema central en mis novelas, porque es un tema central en nuestras vidas. El amor humano, carnal, y también espiritual, no es tratado prácticamente por la filosofía, muy mal tratado por las religiones, todas las religiones, por lo que no queda más que tratarlo en la novela, o en la poesía. El amor es uno de los principales motores de nuestras vidas. Son muy pocas las cosas que hacemos que no digan relación con el deseo y la posesión de otro. En cuanto a la tragedia, es el final de muchos amores, de casi todos los que apostaron alto. Es difícil que otro sentimiento sea capaz de causar-nos tanto dolor o tanta dicha.

—Renato teme que Irene hubiera sido igualmente feliz sin conocerlo a él. ¿Es una medida del amor la transformación del otro?

—No sé si la palabra sea transformar, en el sentido de que yo quiero que aquel o aquella sea de esta u otra manera, porque lo que uno ama en el otro es justamente “su” manera. El amor puede transformarte como una experiencia nunca vivida antes, en la perspectiva de que sin la presencia de aquella o aquel mi vida hubiera sido distinta, para bien y para mal, por supuesto. Hay también algunos seres excepcionales que por alguna razón no serán más felices o desgraciados porque

nosotros estemos en sus vidas. Ese es un poco el caso de Irene Lemos.

## Soledad y dolor

No es primera vez que el suicidio está presente en una ficción de Gonzalo Contreras, pero aquí es un tema central, que afecta a uno de los protagonistas, Bobby, y a la vez desencadena la trama. Y también está la muerte en apariencia intencional de un personaje secundario, el marido de Vanessa. “Tengo suicidios muy cercanos, el de mi padre, desde luego, y otros muy significativos —señala—, y en todos los casos queda el rastro de una interrogante, algo insondable, el misterio mismo de la vida, en que compiten el instinto natural de la supervivencia, con otro, más intelectual, por decirlo de cierta manera, el de la absoluta autonomía sobre sí mismo cuya máxima expresión sería: yo decido cuándo dar por terminada mi propia vida. Digo intelectual, porque algunos son empujados por la desesperación, pero casi siempre el suicidio es largamente meditado”.

—Bobby busca a través de la lectura de Nietzsche una segunda naturaleza, que finalmente le trae soledad y dolor. ¿Le conmovió trabajar ese personaje?

—Claro, Bobby vive de manera

programática. La invocación nietzscheana a ser señor de sí mismo, a un incremento del yo, a apartarse de la muchedumbre, a forjarse una moral propia, es cosa que de jóvenes todos sentimos en alguna medida. Bobby lo lleva demasiado lejos, hace que no entienda del todo la vida. La vida es más compleja que cualquier programa, filosofía o doctrina, o lo que sea. Por otro lado, la soledad y el dolor son inherentes a toda existencia. Bobby Serna *c'est moi*. Pero también Renato.

—Bobby lee a Nietzsche y Renato, a Schopenhauer. ¿Eso marca sus caracteres y destinos?

—En el caso de Bobby todo parte por la clásica cuestión de la búsqueda de la identidad, de la originalidad, de ser distinto. En el caso de Renato, él es un pragmático, solo quiere estar a salvo de las agresiones de la vida, lee a Schopenhauer a instancias de Bobby; de otra manera, le advierte, no seguirán siendo amigos y se quedaría sin acceso a las bellas hermanas Serna. Renato solo aprende de Schopenhauer que el trabajo para ganarse el pan es una miseria del hombre. Con eso le basta. Hay que decir que el texto de la novela no trata las doctrinas de ambos filósofos, esas están sumergidas en el texto, son invisibles al lector, están en el desarrollo de la acción.

En los papeles de Bobby, Renato lee esta frase: “El matrimonio es un mero remedio, una pobre estrategia para escamotear el natural sentido trágico de la vida”. ¿Cuánto comparte el autor esta frase? “Bueno, son los dichos de un soltero por decisión propia, un arrogante ensimismado. Para Bobby Serna el amor es una renuncia, es ponerse de rodillas. Es cierto que con el matrimonio ponemos fin a la incansable búsqueda del amor, con lo que hay un problema menos, aparentemente, lo que tiene algo confortable, pero con la consiguiente pérdida de seguir ensanchando nuestro mundo. Pero en el caso de Bobby hay otro aspecto, creo, y también frecuente de ver, y es que no parece estar dispuesto a dar la pelea con una mujer fuerte. En *El verano* hay al menos siete personajes femeninos fuertes. Los personajes femeninos son mi especialidad”.

—¿En que se funda esa predilección?

—La psique de las mujeres me resulta más interesante. Son más perceptivas e imaginativas, y por lo tanto, más arbitrarias e impredecibles. Y se da la paradoja de que si bien su pensamiento es más tortuoso, su estar en el mundo es más ligero.

## Una verdad artística

—¿Qué importancia tiene para usted la belleza en su literatura?, ¿cree que se ha dejado de lado en el arte actual?

—Hoy día se premia la importancia social de la obra, es decir, el tema. Si la obra trata sobre la violencia contra la mujer, sobre la etnia tal o cual, o los estragos de la energía nuclear, has ganado la mitad de la partida. Nadie podría criticar mal una obra que aborda temas tan moralmente irreprochables. Son además, los temas que impone la academia actual, los llamados estudios culturales, el famoso DEI (Diversity, Equity &amp; Inclusion). El que complace a la academia, está haciendo arte académico. El arte académico nunca ha producido verdadera belleza, puesto que es siempre, casi sin excepción, complaciente, hipócrita y oportunista.

—¿Hay una relación entre su crítica a lo políticamente correcto, que ha manifestado en sus columnas, y su propuesta creativa en la ficción?

—No deliberadamente, salvo que asumo que el arte busca en un cierto sentido una verdad, la que podemos llamar verdad artística, que es belleza en sí, y que no tiene nada que ver con algún contenido en particular, un mensaje a la comunidad, ni pretende hacer de este un mundo mejor, ni nada que se le parezca. La novela, el arte, no es utilitario, la novela no juzga la realidad, la presenta, tal como es, no como yo quisiera que fuera. El arte no es para encontrarle la razón, yo no tengo por qué estar de acuerdo con una obra de arte, la experiencia es otra. El arte discursivo no es más que un subterfugio ante la falta de talento.

—¿Se resiste a los dictados actuales, por ejemplo, al describir el cuerpo de las mujeres en bikini u otras características físicas?

—La sola pregunta denota los grados de moralismo a los que hemos llegado, impuestos por unas señoras de la academia americana, que pretenden, entre muchas otras cosas, impugnar también la belleza de las mujeres bellas. Bertrand Russell decía que aquel que en la adolescencia vivió la experiencia del deslumbramiento de la belleza de la mujer y el amor, con eso tiene para el resto de la vida. Cuando Moira sale de la piscina con su pequeño bikini amarillo, el Renato adolescente descubre la belleza de Moira, que es, por otro lado, “la no tan bonita”, comparativamente con Vanessa, pero cuya contemplación aniquila su ego. Luego de esa contemplación, debe reconstruirse.

—Ese es un ejemplo, pero ¿qué le parece que, más que por moralismo, haya una tendencia a prohibir referirse a características físicas de los personajes, si son gordos, flacos, etcétera?

—Creo que corresponde a lo mismo. En la nueva teología, no podemos diferenciar, jerarquizar, distinguir, afirmar que lo uno no es lo mismo que lo otro, porque sería discriminatorio. Alguien saldrá ofendido.

MARÍA TERESA CÁRDENAS MATURANA

No fue una imagen lo que desencadenó esta vez la historia, como solía ocurrirle, sino una interrogante que encerraba muchas otras. “Es una novela que quería escribir hace tiempo, una cuestión que me rondaba, y que tiene que ver con una pregunta que ya bien pasada la mitad de la vida uno se plantea, esa pregunta incómoda de: ¿y cómo lo hemos hecho?”, señala Gonzalo Contreras (Santiago, 1958) sobre *El verano y toda su ira* (Seix Barral), la ficción que lo trae de vuelta a las librerías precisamente en este mes estival. “¿Qué costos han tenido esas decisiones tempranas? ¿Tomamos las oportunidades que tuvimos entonces, o fuimos ciegos y las dejamos pasar? ¿Podemos enmendar el rumbo? ¿Está todo jugado o nos queda todavía otra chance? ¿Estoy todavía disponible al riesgo? Y claro, muchas veces quisiéramos volver el tiempo atrás, pero es imposible”, reconoce con una honestidad que se palpa en la novela. “Todos los personajes se encuentran en ese momento, en esa encrucijada, y muy particularmente Renato y Moira”, señala.

Moira es la segunda de las cuatro hermanas Serna, a las que se suma un hermano, Bobby, lector de Nietzsche y cultor impenitente de una fama de raro, distinto, excéntrico. Un engréido intelectual que al mismo tiempo conmueve por su fragilidad. A su vez, y por influencia de Bobby, Renato se convierte en lector de Schopenhauer cuando, a mediados de los 80, coinciden en el Colegio Marshall después de ser expulsados de otros establecimientos “por indeseables”. Bobby es hijo de un hombre trabajador que ha hecho su fortuna con el negocio de las piscinas y a quien su mujer, Pilar, abandonó para irse con otro. De la vida familiar de Renato se sabe menos, pero a los veinte años “era demasiado pobre para desplazarme con libertad”, se lee en la octava novela de Gonzalo Contreras, con la que consolida un proyecto propio, al margen de modas y dictados de corrección política. Antes estuvieron *Los asaltantes del cielo* (2019), *Mañana* (2016) y *Mecánica celeste*. Y en el inicio, *La ciudad anterior* (Premio Revista de Libros 1991).



**EL VERANO Y TODA SU IRA**  
Gonzalo Contreras  
Seix Barral, Santiago, 2025,  
369 páginas.  
\$18.900.  
**NOVELA**

“Con el tiempo, he llegado a convenir que mucho de lo que haría yo con mi vida estuvo de alguna forma determinado por líneas de destino trazadas por Moira”, dice Renato sobre este personaje que, no por casualidad, lleva el nombre de las tres personificaciones del destino en la mitología griega.

Ambientada en distintas épocas que se alternan, *El verano y su ira* se inicia con el funeral de Bobby, en 2015. Las tensiones entre las hermanas son evidentes y la aspereza del trato familiar es demoledora, incluida la indiferencia hacia el padre, devastado por el suicidio de su hijo. Por instrucción de Roberto Serna, Renato, que ha vivido varios años fuera del país y carga con su propio dolor, será el encargado de revisar los escritos que ha dejado Bobby en sus archivos, y con ello, sus vidas.

## “La escritura es un acto vital”

Gonzalo Contreras empezó a escribir la novela a mediados de 2021, “poco después de la muerte de la mujer que inspira el personaje de Irene Lemos”, la esposa de Renato. A diferencia de otros autores, no pudo escribir en pandemia. “El encierro forzado, la vida puesta en pausa, no le hacen bien a la escritura. Yo escribo porque bulle el mundo allá afuera. La escritura es un acto vital, tiene que ver con el ruido de la vida que resuena dentro de uno”, dice.

Sobre la construcción literaria de esta familia marcada por el abandono de la madre y la falta de carácter del padre, señala: “Todas las familias, sin excepción, son disfuncionales, o al menos para algunos de los que la componen, tal o cual hijo lo percibe así. En cuanto a los padres, Roberto Serna, el industrial exitoso, el tímido, es el débil en la ecuación; Pilar, la madre, que no tiene atributo particular, es la fuerte. En la audacia, la imaginación y la aptitud para ‘estar’ en el mundo, reside la fortaleza, esa es la de Pilar. Los hijos se debaten entre ambas fuerzas. Tal vez Pilar, la madre abandonadora, dejó más huella en todos ellos”. Pero como lo dijo Tolstói, “cada familia infeliz lo es a su manera”, y el autor le saca partido a esa máxima.

—¿Tuvo modelos para delinear a estas cuatro hermanas tan diferentes y que guardan resentimiento entre ellas?

—Conozco varios casos. Ramilletes de hermanas, todas muy distintas entre sí, pero todas fuertes, o fuertes a su manera. En el caso de las hermanas Serna, no hablaría de resentimiento, sino de caminos muy diversos que chocan entre sí. De todos modos, se quieren, pero combaten, en ellas es cosa natural. Creo que la competencia en-



FRANCISCO JAVIER OLEA